

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DEL SUR GLOBAL: EL ALTERMUNDIALISMO

Cursos de verán: Globalización e Cooperación Internacional
Universidade Castela-A Mancha
Albacete, 25/06/2008

Manoel Santos (Altermundo-Galiza)

manoel@altermundo.org · <http://www.altermundo.org>

Muy buenos días a todas y a todos. En principio, muchas gracias a Gregorio, que por medio de mi admirado Pascual Serrano me trae a este curso de verano cuyo programa me parece excelente. Esto es principalmente porque toca buena parte de los aspectos por los cuales un fenómeno llamado globalización –habría que incrustarle el apellido de (ultra)capitalista o neoliberal–, que lleva dominando el devenir de la humanidad y del planeta desde hace tres décadas, es hoy el enemigo público número uno –o el enemigo privado número uno– de algo tan valioso como la vida.

Sí, **la globalización, y esto no es exagerar, está poniendo en peligro la vida en el planeta** y en mi opinión, las convulsiones sociales que estamos viviendo estos últimos meses –que van desde la llamada “crisis alimentaria” a las movilizaciones de transportistas, campesinos y pescadores por toda Europa; o desde la vergonzosa aprobación de la “directiva de retorno” en la UE a las nuevas ofensivas, cada vez mayores, de las corporaciones transnacionales, que utilizan a los Estados del Norte (por medio de los llamados TLC) para explotar a los del Sur (cosa que tiene también que ver con la crisis de las Instituciones Financieras Internacionales –IFI’s– que no son capaces de seguir adelante con la mundialización, como bien dice Walden Bello)–; todas esas convulsiones, decía, no son más que el comienzo, y evidentemente la sociedad civil, especialmente la más afectada, la del Sur, va a contestar cada vez en mayor medida.

QUE SON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DEL SUR?

Lo que agrupamos en **Movimientos Sociales del Sur Global*** serían el conjunto de entidades y organizaciones de la sociedad civil que en sus discursos y acciones introducen en los últimos doce o catorce años el enfrentamiento al sistema económico mundial, al ultracapitalismo. Por lo general se trata de movimientos que pretenden presionar a los gobiernos para que atiendan sus reivindicaciones, pues en pocos casos sus intenciones son las de tomar el poder. En términos que usamos ahora se agruparían en lo que llamamos **altermundialismo, luchas contrahegemónicas, antiglobalización**, etc.

*Habría que hacer primero una reflexión sobre **Sur-Norte**, o una aclaración. Hablamos de Sur Global y Norte Global, de poblaciones ricas y poblaciones “en desarrollo”, de manera que no es un concepto geográfico (ejemplo: los Inuit de Canadá serían un movimiento social de Sur, tanto como el movimiento Mapuche, situado justamente en el otro polo).

Hablamos de globalización, porque para tratar de lo que llamamos movimientos sociales del sur –o más ampliamente “nuevos movimientos sociales”, o “movimiento de movimientos”, o “movimiento de resistencia global” etc.– hay que hablar de **la causa que los origina** y de los perniciosos efectos contra los que luchan. En resumen, estos movimientos surgen como respuesta a la globalización y muy probablemente por efecto de la desconfianza y deslegitimación de los partidos de la izquierda, que en la mayor parte de casos fueron absorbidos por el sistema con el disfraz neoliberal de socialdemócratas. Perdidas las referencias políticas que defiendan a la ciudadanía mundial, había que buscar otros caminos, una **NUEVA IZQUIERDA** formada no por partidos políticos, sino por movimientos sociales.

COMO SURGEN?

El bien llamado **movimiento de movimientos** tiene probablemente sus raíces en las reivindicaciones sociales de la década de 1960, que se centraban en cuestiones

concretas, como el ecologismo, el feminismo, el antiimperialismo o el pacifismo y que ya tenían de alguna manera carácter anticapitalista. Pero, como se demostró años después de las revueltas de mayo del 68, estas protestas acabaron siempre integradas en el sistema, fundamentalmente en "partidos de izquierda" (esto pasó, por ejemplo, con el Partido Verde alemán o el Partido Socialista español y está pasando con el PT brasileiro, con la pérdida de buena parte e sus "ideólogos" primarios e incluso con el Frente Amplio uruguayo). Algo semejante aconteció con los sindicatos, que hoy están en el nivel más bajo de la historia en afiliaciones y además agrupan principalmente las clases trabajadoras más privilegiadas, como los funcionarios.

Es a finales de los 80' cuando vendrían lo que podríamos llamar "los años oscuros", con la llegada de Reagan y Thatcher al poder, el consenso de Washington, los planes de ajuste estructural, etc. hasta que a finales de los 90' explota en el mundo una extraordinaria fuerza, los **movimientos antiglobalización** que hoy influyen, o están en el corazón ideológico y discursivo, de todos y cada uno de los movimientos sociales del mundo.

Es pues con la explosión del neoliberalismo y la falta de respuesta de la izquierda, más bien su alineamiento con los poderes económicos, cuando comienzan a surgir unos movimientos más globales, con objetivos que atacan directamente a la base del sistema, al concepto economicista de todo lo humano. Algunas de estas luchas se articulan en principio en ONG (es, en parte, el proceso que vive ahora África), pero en este caso no se trata de un movimiento en si, principalmente debido a la heterogeneidad de sus objetivos, a menudo aislados unos de los otros, y por su dependencia de los gobiernos y empresas que muchas veces las financian, con excepciones del tipo Greenpeace o Amnistía Internacional.

La imposición mundial del capitalismo bajo su disfraz más bárbaro desde hace aproximadamente tres décadas, lo que se da en llamar globalización neoliberal, no ha sido capaz, como afirman sus defensores, de solucionar las necesidades más básicas de la humanidad. Por el contrario, esa doctrina fundamentalmente económica –pero también política, ideológica, cultural y social–, por la que el capital dinero tiene más importancia que el capital humano, ha generado más desigualdad social, más destrucción ambiental, más inseguridad, un desprecio terrible por los derechos humanos, por la diversidad cultural y por la soberanía de los pueblos y una quiebra insalvable entre el centro y la periferia del sistema. Frente a esa concepción economicista y egoísta de la vida es contra la que surge hace poco más de una década el altermundialismo.

Hay quien dice que movimiento altermundialista, en origen llamado antiglobalización, es el primero en la historia que adquiere conciencia global de que algo tiene que cambiar en el orbe, de que hay que darle una vuelta a esta locura a la que llaman globalización neoliberal y en la que el libre mercado y el capital prevalecen sobre lo social, lo cultural, lo político, lo ambiental y sobre la vida misma.

Dotado de una increíble heterogeneidad de ideas –muchas incluso contrarias entre ellas– y colectivos (sindicatos, agrupaciones de mujeres, gentes sin tierra, comunidades indígenas, ecologistas, obreros, intelectuales, labradores, pescadores...), la mayor parte añade a sus reivindicaciones locales y sectoriales (actúa local-piensa global) la tarea de derrotar a un adversario común a toda la humanidad al que llaman neoliberalismo.

Sin embargo, no es esto lo más novedoso de los "nuevos movimientos sociales", sino que tras una primera etapa de protesta y toma de conciencia –de acción global–, este gigantesco movimiento social fue evolucionando también hacia el análisis del problema, hacia el planteamiento de propuestas alternativas al modelo ultracapitalista imperante y hacia búsqueda de un mecanismo de acción para llevarlas a cabo. Además, y como bien dice Carlos Taibo: "Gracias a ellos se perfilaron, es posible que por primera vez en

la historia, genuinas redes transnacionales en las que se dan cita, con afortunada primacía de las segundas, gentes del Norte y del Sur”.

Todos juntos sueñan con un altermundo, con una utopía que tocan con las manos, y están transformando el ambiente ideológico del planeta. Son el movimiento de movimientos; y creen firmemente que “otro mundo es posible”.

ANTIGLOBALIZACIÓN Y ALTERMUNDIALISMO

A diferencia de otros, no distingo entre antiglobalización y altermundialismo. Algunos hacen esta diferencia, basándola en que por un lado están los movimientos protesta que surgieron la finales de los 90' (Seattle, Cancún, Génova, Hong Kong, antiguerra, contra la deuda, pobreza cero, etc.), a los que llamaron *antiglobalización*, y aquellos que proponen alternativas al sistema economicista actual, a los que reúnen bajo la denominación de *ALTERmundialismo*.

El caso es que por lo general, los que protestan son los mismos que los que proponen.

Otros, como Carlos Taibo (día 27), siguen prefiriendo usar lo de antiglobalización, porque piensan que “cualquier modalidad de globalización –incluso a alterglobalización–, por benignos que sean sus propósitos, reclama élites directoras, flujos jerárquicos y procesos de uniformización que invitan como poco al recelo”. Y puede que leve razón.

Y como en esto del lenguaje hay para todo, tenemos también la visión de Boaventura de Sousa Santos, que habla de globalización contra-hegemónica en vez de altermundialista.

LA JUVENTUD DEL ALTERMUNDIALISMO

El altermundialismo es un fenómeno, como decía, bastante joven. Se puede decir que casi nació con el siglo, con el FSM de Porto Alegre, con la batalla de Seattle, que fue en el 1999, o con la mayor manifestación de toda la historia que fue la del 15 de febrero de 2003 contra la guerra, en la que 60 millones de personas salieron a las calles del mundo en un movimiento en red extraordinariamente organizado y nunca visto. Es por esta novedad del movimiento por la que debemos tener en cuenta dos cosas:

1-. Primero que, precisamente por lo joven que es el movimiento, queda mucho por hacer y que se puede hacer, que el otro mundo sí es posible y sobre todo necesario.

2-. Y segundo que queda mucho por educar, o contraeducar, pues en una docena de años es imposible cambiar la mentalidad de la sociedad. Hablo tanto de la del Norte global, que fue engañada durante siglos, como de la del Sur, pisoteada durante siglos. A la gente, sobre todo aquí, hay que contarle cuáles son las consecuencias de su ritmo de vida y como a todas horas la engañan con un discurso que nos lleva, y no soy alarmista, a la apocalipsis. Aún no nos olvidamos como hace bien pocos años a los ecologistas les llamaban alarmistas cuando se empeñaban en oponerse a las centrales nucleares. Y llegó Chernobyl. Y tampoco olvidamos como eran llamados alarmistas al advertir sobre las extinciones en masa o el cambio climático. Ahora vemos como los poderes económicos se suben al carro de la lucha contra lo cambio climático, pero, de eso no hay duda, no por su “conciencia verde”, sino porque descubrieron una fabulosa oportunidad de negocio. La próxima burbuja financiera, no lo dudéis, después del “boom” inmobiliario y la crisis de las hipotecas, será la burbuja de las renovables, de los eólicos, de las placas solares, de los biocombustibles y claro, de la alimentación, como estamos viendo en los últimos meses.

CONTRA QUE LUCHAN?

Lo que más define esta visión global de la que hablaba por parte de los movimientos sociales del Sur es el enemigo común. De repente, un campesino coreano, un arrocerero

indonesio, un obrero desempleado argentino, un antiimperialista madrileño, una defensora de los refugiados de Uganda o una cargadora de eucalipto etíope, introducen en su discurso al FMI, a la OMC... Esto es porque el movimiento altermundialista ha corrido como un regero de pólvora por el planeta y ha enseñado a identificar el verdadero enemigo, y en esto procesos como el Foro Social Mundial, ese al que Ramonet llamó "el parlamento de los ciudadanos de la tierra" tiene muchísimo que ver.

El movimiento identifica como los principales responsables de la globalización neoliberal a una serie de *actores públicos*: instituciones mundiales como la OMC, BM, FMI, que no son ni por asomo democráticas, y la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo) o el G-8, que no son más que clubes de países ricos; y otros *actores privados*: las transnacionales y las galaxias financieras, que son toda esa amalgama de compañías de seguros, fondos de pensiones, agencias de bolsa, etc. que no producen nada, que sólo crean dinero con dinero para llevarlo de aquí allá y al final guardarlo en cajas de seguridad de los paraísos fiscales, probablemente al lado del dinero de los narcotraficantes, del de los tratantes de armas o de los beneficios de la trata de seres humanos, principalmente de las mujeres. Los primeros, los actores públicos, son los brazos ejecutores de los grupos de presión que forman los segundos, cuyas voces se oyen con fuerza en foros propagandísticos como lo de Davos, donde juegan a ser los amos del mundo, y a lo que el altermundialismo respondió hace ya un tiempo con alternativas, como el Foro Social Mundial.

QUÉ LOS DEFINE, CÓMO SE ORGANIZAN?

Convendría destacar cuatro notas sobre el fenómeno del altermundialismo:

- 1-. Comunicación Sur-Norte (y no Norte-Sur)
- 2-. Visión global –internacionalista– de los problemas
- 3-. Diversidad y pluralidad de colectivos
- 4-. Su novedosa organización en red

Primer punto- El altermundialismo es probablemente el primer movimiento de la historia en el que existe una comunicación entre ciudadanos de continentes y culturas muy diferentes, en la que se da un hermanamiento físico y mental entre las gentes del Norte y del Sur, pero con una extraordinaria primacía de las segundas. Esta comunicación Sur-Norte es bien patente por ejemplo en las visitas que recibimos en Europa de representantes del MST, de los que luchan contra la soja en Paraguay o de mujeres de cooperativas indias e incluso de los cientos de colectivos que aquí sólo se encargan de difundir –sensibilizar– las luchas del Sur. Los altermundialistas del Norte no reclaman derechos para sí mismos, sino para el Sur. Es decir, miran abajo y sienten por primera vez una verdadera preocupación por lo que le estamos haciendo a la mayor parte de la población mundial –el 80% vive bajo el umbral de la pobreza– y al planeta. El altermundialismo abandona pues la visión occidentalista del mundo para mirarlo con la perspectiva de los que más sufren y con respeto por lo que allí precisan y proponen.

Segundo punto- El altermundialismo adquiere una visión global real. Quiero decir, que al lado de las luchas de cada movimiento, una enorme masa de habitantes del planeta encontró un enemigo común, al que identifican como causa de todos los males, desde la pobreza a la destrucción medioambiental, cultural, etc. Ese enemigo, ya lo sabéis, es el neoliberalismo. Vaya, que basta ya de compartimentar las luchas, pues la causa es siempre la misma y se llama capitalismo, en el estado que queráis, pero capitalismo al fin y a la postre, que no deja de ser un sistema basado en el crecimiento económico sin fin, de manera que es normal que se fuese radicalizando en la forma esta que llamamos neoliberalismo. El neoliberalismo es un capitalismo gordo y sebooso, muy pesado y

poderoso, pero también con evidentes riesgos cardiovasculares que en condiciones normales lo deben llevar al infarto. Los movimientos sociales intentan inducir ese infarto y a ser posible sin que haya cerca ningún experto en reanimación cardiopulmonar. Como dice François Houtart: "La distinción entre un capitalismo "salvaje" y un capitalismo "civilizado" no existe, porque el capitalismo es "civilizado" cuando debe y "salvaje" cuando puede".

Aún así es cierto, no podemos ocultarlo, que desde que el mundo se convirtió en unipolar, desde la caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, el capitalismo emplea unos métodos que lo hacen más bestia: especulación –el dinero especulativo supera en 60 veces al generado por compra de bienes y servicios–, fusión de empresas que concentran la riqueza cada día en menos manos, concentración también de medios de comunicación con un solo discurso, menos peso político de los Estados, más crimen organizado, deslocalizaciones, privatizaciones, desregulaciones laborales y ambientales, precariedad, uniformización cultural, y podríamos seguir hasta mañana.

Tercer punto- Se da la circunstancia de que alrededor de las corrientes altermundialistas se han concentrado colectivos de todas las regiones del globo y de un sin fin de ideologías. Buen ejemplo lo constituye la movilización que marco un antes y un después en las luchas sociales de los últimos años. El gran despegue de los movimientos antiglobalización se produce en noviembre de 1999 en Seattle, donde 50.000 manifestantes llegados de todos los rincones del planeta consiguen hacer fracasar la Ronda del Milenio de la OMC con una movilización sin precedentes organizada fundamentalmente desde Internet. A partir de aquí un gigantesco grupo de personas, desde sindicalistas a intelectuales, desde labradores a camioneros, hacen converger sus protestas presionando en todas y cada una de las reuniones de los poderosos: asambleas de la ONU, ministeriales de la OMC, o citas del FMI, G-8 y Comisión Europea. Desde aquel momento el movimiento se torno en un obstáculo real para los autoproclamados amos del orden mundial, que tienden a protegerse con ejércitos de policías, estableciendo las ya famosas "zonas rojas" en medio de las ciudades, poniendo inconvenientes en las fronteras o buscando lugares de reunión inaccesibles a los rebeldes.

Cuarto punto- Este sería lo de la novedosa organización de los movimientos antiglobalización como respuesta. Fundamentalmente bajo cuatro premisas: no violencia, horizontalidad, trabajo en red y respeto escrupuloso por la diversidad.

Quien piense que el movimiento altermundista es un producto espontáneo se confunde de lleno. Es un universo de asociaciones, de clases sociales, de movimientos teóricos, de mesas de debate, de campos de acción e incluso de personas a título individual con una estructura articulada pero descentrada, pues acontece que ese articulado poco tiene que ver con el conocido hasta ahora. No está edificado en vertical, de arriba abajo, sino que es un tejido asociativo horizontal vertebrado a partir de la diversidad. Carece de sede, de jeraquías y de líderes con capacidad de decisión, y no existen ni declaraciones globales ni un comité central que articule las estrategias, pero son capaces de coordinarse desde diferentes puntos del planeta y converger en acciones simultáneas muy relevantes. Estas surgen de una gigantesca red de redes que en grande medida emplea la tecnología para comunicarse, que actúa localmente en todos los campos, pero que también es quien de sintonizar objetivos comunes y principios a nivel global.

El principal concepto que define al movimiento es el de Red de Redes (el ejemplo de Vía Campesina es espectacular). En este campo Internet se erigió como un nuevo espacio en el que existe una participación social insólita y que permite movilizar millares de personas en tiempos mínimos. El hecho de que la brecha digital entre Norte y Sur sea

aún evidente es un problema en muchos aspectos, pero también generó una conciencia colectiva desde el Norte hacia el Sur, de manera que muchas organizaciones trabajan desde arriba mirando hacia abajo por primera vez.

Ahí confluyen desde asociaciones campesinas a colectivos indígenas, desde medios de comunicación e información alternativos a foros e institutos de economistas, sociólogos, politólogos y filósofos que dan vida y argumentos al movimiento y que son capaces de pasar por encima de los inconvenientes generados por los medios de comunicación alineados con el poder.

QUE PROPONEN?

Los movimientos sociales del Sur están muy influidos por grandes organizaciones, que han tenido mucho peso en los últimos años: el Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra (MST), los zapatistas mexicanos, los piqueteros argentinos, los campesinos coreanos (y después todo el movimiento de Vía Campesina)... Todos estos movimientos no sólo consisten en la reivindicación y en la protesta, sino también en la organización para contrarrestar los efectos del neoliberalismo. De esta manera muchas veces se organizan casi en estructuras paraestatales, muy bien organizadas, muy democráticas, incluso creando sus sistemas de salud, sus escuelas, sus mercados, etc. Es decir, que otro mundo está siendo posible. Y esto no lo hacen sólo estos grandes movimientos. Existen miles de cooperativas de mujeres africanas (textil en Marruecos, bosques en Etiopía, pescado en Senegal y Gambia, etc.), de grupos de mujeres alrededor de los microcréditos por todo el planeta, los dalits indios, las organizaciones de comercio justo, indigenistas en Bolivia, Ecuador, Guatemala o México, movimientos contra los TLC en Tailandia o Indonesia, de agricultores indios contra la OMC, hasta un Foro Social Africano con sede en Dakar y otro en el Congo, e incluso podríamos nombrar las asociaciones de consumo responsable que tenemos aquí o las de economía solidaria... todos proponen y llevan a la práctica alternativas a los dominios de la dictadura del mercado, que al fin y a la postre es el gran enemigo.

A nivel global, y ahí procesos como el del FSM tienen una importancia capital como espacios de convergencia y de intercambio, hay también interesantes propuestas. No es que exista una especie de programa altermundista y hay quien piensa que no lo debe haber nunca, pero lo que parece claro es que existen una serie de objetivos compartidos por casi que todos sus componentes, unos puntos en común en los que hay casi un acuerdo global.

Existe una **conciencia pacifista** que exige la reducción de los gastos militares, la prohibición de las armas de destrucción masiva, un verdadero Tribunal Penal Internacional o la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU. En el **campo económico** hay coincidencia en la prioridad de lo social sobre el capital. Es necesario un control del poder ilimitado de las transnacionales, la vuelta a manos públicas de muchos servicios privatizados, la condonación –o anulación– de la deuda externa de los PED, la reforma radical –o supresión– de las grandes organizaciones políticas y económicas internacionales (FMI, OMC –la agricultura y la alimentación fuera de la OMC–, BM...), el establecimiento de la Tasa Tobin –impuesto sobre las transacciones financieras para emplear el dinero recaudado en la supresión de las desigualdades–, la instauración de una Renta Básica que cobrarían todos los habitantes del planeta por el simple hecho de existir, la eliminación de los paraísos fiscales y el control de los movimientos de capitales, el rechazo a muchos Tratados de Libre Comercio como el ALCA, etc. En el campo ambiental y de la ecología social hay un grito general por respetar el Tratado de Quioto, por limitar la expansión de los OMG o los monocultivos para agrocombustibles, por evitar las patentes sobre los seres vivos y las medicinas básicas, por asegurar la soberanía alimentaria de los pueblos (los alimentos no son mercancía), por el acceso a la tierra para quien la trabaja y al agua potable o por el respeto a la integridad de los

ecosistemas y la biodiversidad, por la sostenibilidad al fin y al cabo. En el **campo cultural** hay demandas para asegurar a los habitantes de la Tierra el derecho a la información –con la creación de un Observatorio Internacional de la Comunicación– o para resguardar las culturas de los pueblos y naciones agobiadas por la llamada industria cultural. Y existen otros campos y actuaciones casi consensuados entre el altermundismo que caminan hacia búsqueda de una democracia más participativa, en vez de la representativa, o incluso hacia el establecimiento de una ciudadanía global.

Un punto que habría que tratar de manera más específica y para el que no hay tiempo sería el de la traducción política de estas propuestas: **reforma o revolución**. Foro Social Mundial o Revolución Bolivariana. Como debería ser el mundo postcapitalista?

Resumiendo, que en muy poco tiempo la humanidad amenazada se ha dotado de un movimiento formado por millones de personas de todas las clases, razas y procedencias que por primera vez en la historia quiere derribar el sistema mundial imperante, que se articula de una manera muy novedosa y cuyo objetivo es sólo uno: Justicia Social Global.

Al fin y a la postre se trata de una guerra. De un lado está el poder, basado en tres subpoderes bien sencillos: el poder financiero, que emplea el poder mediático para influir y corromper al poder político y que este legisle y ejecute sus deseos. Y de otro lado está, simplemente, la vida en el planeta y el 80 por ciento de la población mundial.